



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 14000

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 14 DE JULIO DE 1905

### CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 81; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

cuenta del dueño; dos ó tres las llevaban á rento distintos colonos; lo demás era erial, terreno inculto cedido en alquiler para el ganado; tierras que nunca se labraban, donde anidaba la langosta, que al hacerse mosquito y levantar el vuelo asolaba los sembrados limitados de la gran propiedad arruinando á un puñado de infelices.

El hambre producido así no se remedia con millones sino es que transitoriamente. El remedio que da fin de esa plaga no es hacer carreteras, sino destruir el latifundio si es que hay medio en la ley de hacerlo desaparecer.

Si no lo hay, debe buscarse; porque no es justo que se muera un pueblo cuyo campo pertenece á un propietario solo, que no lo explota ni lo pone en condiciones de que otros lo exploten.

## TIJERETAZOS

El general Stoessel; el defensor de Port Arthur; aquel hombre por todos admirado y á quien el emperador de Alemania condecoró al tiempo de rendir la espada á los nipones, prueba evidente de que la rendición no quitaba mérito á la defensa que el general ruso había hecho de la plaza... ha sido arrestado.

¿Por qué? Cualquiera adivina porque pasan cosas como esa en el imperio ruso. Sin embargo, casi puede asegurarse cual es el móvil del arresto.

El pueblo ruso está en un momento de furor y puede hacer una barbaridad. Ya hace las que puede.

Y como los causantes de la guerra temen ser agredidos por las turbas, le han echado á éstas ese hueso para entretenerlas.

¡Pobre general! Sea usted héroe para recoger luego esas ingratitudes.

Este Juan de Aragón tiene unas cosas... Con cuatro rasgos ha hecho un patrón que viene á la medida de casi todos nuestros señores.

Véase la clase: «Viajando, corriendo el mundo, se aprenden muchas cosas que no enseñan los libros.

## BANCO DE CARTAGENA

CAMARA ACORAZADA

Llegada la época de verano en la que muchas familias de la Ciudad pasan largas temporadas en el campo y playas de la costa, se recuerda á la clientela de este Banco y al público en general la comodidad y conveniencias que ofrece el Departamento acorazado de Cajas de Alquiler en el que, por el módico precio de abono, cuatro pesetas mensuales, se puede tener á cubierto del robo y del incendio el dinero, billetes, valores, títulos, papeles de interés, alhajas y objetos que se deseen conservar con las debidas seguridades que ofrece este Establecimiento.

Pero claro es que no todos los que viajan aprenden, porque muchos viajan como las maletas, dejándose llevar y traer, acostados en su sleeping, sin acordarse á las ventanillas, sin anotar lo que observan, sin estudiar lo que ven. Yo tengo una maleta que ha dado tumbos por todo el mundo, y no se me ocurre preguntarle nada. Y como mi maleta hay muchos hombres.

Valiente lista de nombres conocidos podría formarse como la maleta de Juan de Aragón.

No sólo abundan las maletas toreras. Abundan más los maletas políticos.

Y así está el país.

Harto, pero muy harto de maletas.

Y así como siba en la plaza á los unos le da por proponer un pateo á los otros al ponerse en funciones para hacernos felices, nos vamos á reir.

Según se dispone las cosas, la elección en los distritos donde luchan candidatos de Maura y Villaverde va á ser un acontecimiento.

La lucha entre ambos será colosal.

¿Y todo para qué?

Para que el país, cuyo beneficio buscan ambos, reniegue de los dos.

Y aunque aparezca ingrato ante los sinas botes que por él se toman los políticos no le falta razón.

Si lo tocan los conservadores parece que le pisan los callos. Si son los liberales lo tratan en tal forma que parece que le arrancan las uñas.

Una vez que se le acercaron los republicanos por poco se muere.

Y es lo que el país dice:

Si la felicidad se sirve con dolores, reniego de la felicidad.

## España y el canal de Kiel

Al efectuarse hace años la apertura del Canal de Kiel, muchos creyeron que la nueva vía inaugurada era solamente un camino que Alemania abría á sus escuadras para poderlas llevar fácilmente al mar del Norte al Báltico y viceversa.

No todos vieron los grandes beneficios que el nuevo canal iba á reportar al comercio universal que disponía de un medio seguro de sustraerse á las penurias y peligros de la navegación en el mar del Norte, realizando una gran economía de tiempo y de dinero.

De todas partes acuden buques en demanda del canal, y como no son los españoles los que menos ventajas pueden alcanzar siguiendo esa derrota, justo es reconocer los beneficios que dicha vía proporciona á nuestra marina comercial.

El buque español que desde cualquier punto de la península se dirige al Báltico, no va allí directamente sino que busca los puertos intermedios, con los cuales mantenemos relaciones comerciales y de ese modo realiza el viaje en condiciones económicas más favorables.

Con tal objeto, se dirige á Inglaterra, otros á Bélgica, haciendo la escala casi obligada de Amberes, y otros, la mayor parte, tocan en Rotterdam.

Para ir de Rotterdam á Kiel, es preciso una vez franqueada la barra, navegar en demanda del pontón de Usnis, y alcanzado éste hay que ir en busca del de Haake, en la desembocadura del Texel.

Navegando así, desatracados más ó siete millas de la tierra, que es muy baja y expone á serios peligros, sobre todo en tiempos neblinosos, se corre la costa de Holanda hasta alcanzar el pontón de Barken.

## Ahí duele

Juan de Aragón, el escritor notable que con este pseudónimo escribe en «La Correspondencia», está dando á la publicidad unos artículos que tratan del hambre andaluza, de esa hambre que ha estado á punto de descabalar al ministerio y que seguirá dando disgustos en tanto existan los tan renombrados latifundios de que ya se ocupó Canalejas.

Hay que convenir con el articulista en que hay en las provincias andaluzas un mal que no existe en las demás regiones con tanta intensidad. La propiedad agrícola está en pocas manos, que no se cuidan de ella si no es para cobrar el rento; y cuando el año es pobre como este, por falta de aguas o por otro motivo, los pobres que trabajan la tierra son los perjudicados. El año no, ese sigue en la capital de la provincia ó de la nación cobrando el alquiler.

Cada vez que hablamos de los latifundios, de esas grandes extensiones de tierra en cuyo seno no abrió nunca un surco la reja del arado, ó solo alguna vez, viene á nuestra memoria el recuerdo de una conversación que sostuvimos con un extremeño paseando una tarde por los campos de una población cacereña.

¿Ve usted esto?—nos decía.—Pues es de... (Aquí ponía un título nuestro acompañante)—Aquello es

del mismo propietario; y lo otro también; y el terreno que existe tras de aquella loma; y aquella cañada; y aquel alcornoque. Como propietario de tierras no hay quien le iguale en esta provincia; y para que pueda usted formarse una idea de las propiedades que tiene, le diré que de aquí al pueblo A hay ocho leguas y el propietario de esto puede ir de aquí allá sin pisar terreno que no sea suyo.

La enorme extensión de aquellas propiedades nos hizo pensar al momento en la cosecha que aquel suelo daría. ¡Qué enormes montones de trigo y de cebada darían los ejércitos de garberas que se formarían con la recolección de aquella tierra amplísima! ¡Qué riqueza representaba aquello! ¡Cuántas pares labrando á la hora de echar al surco la semilla! ¡Cuántos escardadores! ¡Cuántos hombres segando! ¡Cuántos carros conduciendo la mies a las eras! ¡Cuanto trabajo! ¡Cuanto movimiento!

Y cuanta fantasía. Porque fantasía no más era lo que pensábamos ante aquellos enormes terrenos, que si radicaran en los campos catalanes ó murcianos estarían no en dos manos solas sino en más de mil.

Allí no se cogían enormes montones de trigo y cebada, ni las garberas formaban ejércitos, ni labraban centenares de pares en la sembradura, ni se ocupaban en la escarda y la siega millares de obreros, ni se empleaban centenares de carros en recoger la mies. Se explotaba una hacienda por

Vasseur hizo un movimiento de cólera; y luego, señalando la cama en que Fancheta yacía exánime, á pesar de los sollozos oídos de su madre y de la sirvienta, preguntó por lo bajo al Tuerto:

—¿Conoceis á esa mujer, no es verdad?

—Es la Vicolosa y pertenecía á la banda, pero no ha asistido, que yo sepa, á las expediciones, porque se desconfiaba de ella. Sin embargo, decía la verdad cuando acusaba al Grupo Francés de haber matado á su hijo, el Niño de Etreby; yo presencié el hecho.

—¡Silencio! ya se lo contareis al juez: no hay necesidad de atormentar ahora á esas pobres gentes.

dos días después en el paso de la barra, cuando os esamoteó con tanta destreza vuestros prisioneros. Ja! más he podido saber á punto fijo por qué el Grupo Francés se expuso á aquel peligro, porque el agrado decimiento no es su fuerte; y á no ser que...

—Bien está,—interrumpió Vasseur con sequedad;—todo eso se aclarará después... ¿Querriais suponer, insolente, que el ciudadano Ladrage sabía la verdad respecto de ese infame jefe de bandidos?

—¡Diantre! lo cierto es que él le ha dado hospitalidad la noche última,—dijo el Tuerto.

El oficial de gendarmería le impuso silencio y quedó sumido en sombrías reflexiones.

—¡No importa!—dijo por fin levantándose,—mi deber, Germán Vasseur, me obliga á conducirnos inmediatamente ante el ciudadano Ladrage, para que ratifiqueis en su presencia vuestras declaraciones. No puedo echar sobre mí la responsabilidad de las medidas que reclaman las circunstancias, y no tenemos un instante que perder para volver á Moreville.

—Como queráis,—replicó el Tuerto con ademán de disgusto;—pero hubiera preferido que se me condujese ante cualquier otra persona y no ante un amigo adicto á nuestro terrible jefe.



Al saber que el número de los bandidos de Orgères se elevaba á algunos centenares, dió un salto desde su asiento.

—¡Voto á brío!—exclamó,—y de tantos picaros, yo, Vasseur, no he podido hasta hoy coger siquiera uno!... Merecía ser fusilado como un collón... Verdad es que se esconden, son tan cobardes!